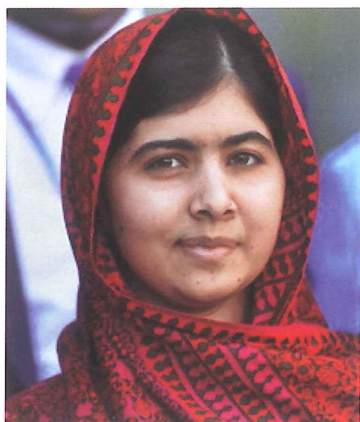


Premio Nobel de la Paz 2014

LUCHA POR EL DERECHO DE LOS NIÑOS

Ángel Sánchez de la Torre
y Evangelina Palacios Aláiz



*“Un niño, un profesor, un libro
y un lápiz pueden cambiar el mundo”*
MALALA YOUSAFZAI



*“Si no es ahora, ¿entonces cuándo?
Si no eres tú, ¿entonces quién?”*
KAILASH SATYARTHI

Seleccionados entre 259 personalidades o instituciones, el 10 de octubre de 2014, el Comité Nobel del Parlamento noruego, ha premiado en la presente convocatoria del Premio Nobel de la Paz a dos indostaníes: el hindú Kailash Satyarthi, nacido en 1954 en el estado indio de Madhya Pradesh, y la pakistaní Malala Yousafzai, nacida en 1997 en el valle del Swat, al norte de Pakistán. El presidente del comité Nobel noruego, Thorbjørn Jagland, al dar a conocer el premio, aseguró que fueron distinguidos “por su lucha para evitar que los niños y jóvenes sean explotados y en favor del derecho de todos los niños a la educación”.

Ambos Malala y Satyarthi tenían un mérito semejante, liderando esfuerzos que tendían a un objetivo común: la educación liberadora, actuando contra estructuras muy semejantes: el trabajo forzado de los niños desde edad muy temprana, y la prohibición de asistencia a escuelas de las niñas.

En la trayectoria reciente de los Premios Nobel de la Paz se ha simbolizado cómo la paz habría de ser resultado de la justicia, y cómo la justicia implicaba

establecer igualdad de derechos: entre países, entre clases sociales y entre diferencias étnicas, ideológicas y de género. La designación del año presente incide sobre un punto de partida radical para la justicia: una educación infantil y juvenil tal, que permita a las personas prepararse para ganarse la vida con dignidad y ayudar a otros solidariamente.

El valor simbólico de estos premiados indostaníes resulta muy relevante, pues en las sociedades donde ambos actúan las dificultades para la educación son extraordinarias.

■ Apuntes históricos

Al observar estos datos no debemos incurrir en la exageración de condenar ciertas prácticas sociales o individuales *in situ*, que en ciertos países o en ciertas sociedades impiden el acceso de los niños y de las niñas a la instrucción y a la educación. Se puede advertir que el Indostán solo en los últimos decenios ha sido totalmente independiente en cuanto Estado, y hasta mediados del s. XX sus poblaciones han estado sometidas a influencias culturales antiguas, pero también a presencias coloniales recientes, que no han impedido que sedimentara la indefensión actual de niños y niñas ante estos problemas.

En primer lugar las tradiciones culturales antiguas. Además de influencias procedentes de otros países colindantes (mongoles, persas, árabes, etc.) las creencias religiosas y las prácticas sociales que observamos en la religión budista y en las leyes de Manu (p.ej.) siguen teniendo vigencia social enorme en los estratos culturales profundos, y algunas directrices suyas que actualmente son tenidas por intolerables no han sido impedidas por colonizaciones posteriores, la islámica (desde el siglo VII) y la británica (desde el siglo XVII hasta el siglo XX).

En el Libro de Manu (siglo XIV a.C.) se establece la división en castas (1,96). Se prohíbe estudiar lo que no sea mandado por un brahmán (2,116). Las almas residen en humanos o en animales como consecuencia de premio o castigo divino (6,73). Los hombres han de procurar privar de toda independencia a las mujeres que de ellos dependan, y la mujer nunca debe proceder con independencia (9, 2 y 3), pues solamente busca sus propios caprichos (9, 10 ss.). Sus hijas hembras son reencarnación del marido (9,8) y sus hijos propiedad del marido (9,32). El varón solo es hombre completo (*puruxa*) en cuanto se compone de sí mismo, de su mujer y de sus hijos (9,45). El hombre puede casarse con niña mayor de 8 años,

y éstas no deben permanecer solteras cuando hayan llegado a los 14 (3,8-11) por alguno de los modos de contraer matrimonio (3,20-42), siempre bajo la autoridad del padre (3,31 y 259) o del marido.

En segundo lugar la influencia islámica. En el Corán se establecían deberes para llevar a todos el conocimiento de dios incluso mediante la violencia si los habitantes de cada país no lo admitían voluntariamente. Entre sus directrices humanistas, sin embargo, se hallaba la prohibición del infanticidio que, sobre todo en cuanto a las recién nacidas niñas, era práctica general entre los habitantes del desierto arábigo. Pero contenía también vectores inhumanos como era la imposibilidad de adaptar la vida común a las evoluciones sociales de modo en que no fueran interpretadas por sus “doctores islámicos”. El instrumento revelado era el texto “en árabe” de las revelaciones y de las doctrinas que las complementaban a través de la tradición. Consiguientemente las creencias permanecerían cerradas sobre sí mismas, no traducidas al lenguaje de la cultura común, como si dios fuera aquel helénico Krono impasible al tiempo por haber devorado a sus hijos. En cuanto a los menores de edad y en cuanto a las mujeres, la ocultación de las niñas ante quien no fuera gente familiar, y su servilismo social, eran aspectos de una misma realidad.

En tercer lugar la influencia europea. Modernamente comenzó con las factorías portuguesas, inglesas y holandesas, en diferente proporción e importancia, desde comienzos del siglo XVI, y continuó con la preponderancia británica que llegó a convertir al Indostán en parte del Imperio (luego *Commonwealth*), en un régimen donde convenía a los ocupantes que los jefes locales y regionales tradicionales robustecieran su autoridad. Incluso reforzaron el prestigio y la vigencia de cualesquiera creencias tradicionales. La superpoblación y las guerras internas entre las gentes indostánicas hizo el resto hasta llegar a las Instituciones actuales, llenas de tensiones entre las ansias liberadoras de estilo democrático, las resistencias tribales de raíces muy profundas, y las intolerancias religiosas más o menos excluyentes respecto a los derechos civiles de etnias, de género, o de confesiones religiosas distintas a las predominantes en cada región.

Pero lo esencial será que se impongan los objetivos por los que vienen luchando los ahora premiados por los Nobel 2014: que la instrucción científica y la conciencia ética no sean solo resultado de actividades ocasionales y de tiempos libres, o imposición totalitaria de superiores familiares y de intérpretes religiosos; sino didácticamente reglada y extendida, tanto a las niñas como a los niños, hasta que todos por igual hayan superado sus etapas de adolescencia.

En este escenario debemos enderezar nuestra propia perspectiva de presuntos “civilizados”. Debemos evitar cierto desdén de los occidentales como si fuéramos superiores culturalmente. Hasta tiempos muy recientes, cuando habían enviudado las mujeres rurales españolas vestían de negro y llevaban velos en su cabeza. Hasta muy recientemente, la Instrucción Pública atendía a los niños en Escuelas graduadas, pero a veces, en esas mismas, para las niñas había solamente una Escuela unitaria, y todos (niños y niñas) ayudaban en tareas caseras o en trabajos agrícolas desde muy pequeños.

Y no olvidemos que, en nuestro Occidente, desde hace milenios las niñas carecían de derechos una vez que la cohesión social no residía en los individuos sino en las familias. Antiguamente el derecho del *paterfamilias* se extendía a todos los miembros de la familia, incluyendo el derecho de vida y de venta de los hijos y las formas de Dote cuando se trataba de casar a las hijas. Como en el Derecho hindú, donde los nombres de las hijas no aparecían en el árbol genealógico y solamente heredaban los hermanos consanguíneos (excluyendo a los solamente uterinos); también en Derecho romano las mujeres estaban sometidas a tutela perpetua, sin salir fuera de la autoridad de un hombre, de modo análogo a como estaban, bajo el Derecho hindú, sometidas a sus Guardianes.

Veamos otros aspectos de la realidad social de los países occidentales que avergonzarían a quien pretendiera establecer comparaciones. Hasta hace poco tiempo, los niños que sufrían deformidades físicas o carencias intelectuales se quedaban sin escuela, e incluso en la actualidad la legislación permite, y a veces induce, el aborto provocado si su nacimiento molesta a los futuros padres o al Gobierno. No nos pronunciemos, por tanto, en términos de superioridad o de inferioridad cultural, o de igualdad, o de justicia, o de valores acerca de la paz en términos generales, sino vengámonos a los pronunciamientos de que venimos tratando ahora, en la ocasión presente, y dentro de los propósitos de este libro.

Este es el escenario en que los focos del interés mundial se proyectan sobre las figuras del hindú Kailash Satyarthi y de la pakistaní Malala.

■ India y Pakistán

El Premio Nobel de Paz del año 2014 ha viajado de la mano de un hombre, Kailash Satyarthi (hindú) y de una adolescente, Malala Yousafzai (musulmana), y ha llegado al sur de Asia, al subcontinente Indio –colonia británica hasta agosto de

1947– del que, tras acceder a la independencia del Imperio Británico, nacieron los dos países: India y Pakistán, patria respectiva de los dos laureados. La división del subcontinente entre Pakistán –de población musulmana– y la India –de mayoría hindú– dejó más de un millón de muertos en masacres religiosas y entre 10 y 15 millones de desplazados en uno de los eventos más dolorosos que marcarían el siglo XX.

Desde esa fecha, India y Paquistán, han mantenido continuos enfrentamientos bélicos y no han logrado superar las diferencias geopolíticas y conflictos socio-culturales derivados de sus características étnicas y de sus fuertes e intolerantes convicciones religiosas.

A pesar del gran esfuerzo y de los avances logrados por Mahatma Gandhi, bajo el lema de la “no violencia”, el pacifista, no logró alcanzar su meta: la de ver una India unificada y pacífica”. Su gran sueño, moría con él, al ser asesinado por un ultranacionalista hindú a los pocos meses de establecida la independencia de su país.

La violencia política, étnica y religiosa en esta región ha causado más devastación y muerte que la inclemente naturaleza con los vientos monzones, y sus lluvias y tormentas que, azotando estas tierras, cada año, hacia el mes de agosto, dejan tras de sí millares de muertos e incalculables pérdidas en propiedades y cosechas destruidas y anegadas.

Paquistán, a cuyo establecimiento –como estado propio confesional– dedicó su vida Muhammad Ali Jinnah, líder de la Liga Islámica, que falleció a los trece meses de alcanzada la independencia, sufrió, en 1971, una sangrienta guerra secesionista que dividió a los pakistaníes y dio origen a Bangladesh en lo que había sido Pakistán Oriental.

En el análisis de la evolución y situación de ambos países que realiza Marcos Peckel en su artículo *“India y Pakistán: unidos y enfrentados por la historia”*, resalta la disparidad en el desarrollo y evolución de estos países desde su independencia.

La India, afirma Peckel, es una Nación segura de sí misma, con un multiculturalismo vibrante, universidades tecnológicas de primer orden, poder judicial independiente, libertad de prensa y una envidiable situación geopolítica, producto de su gran desarrollo económico, que ha gozado de un crecimiento superior al 8% anual en el primer decenio del siglo actual. Es una potencia global con enorme

desarrollo industrial y tecnológico. Actualmente, la India es uno de los candidatos a ser miembro permanente del Consejo de Seguridad.

A pesar del desarrollo y bonanza económica, en la India existe todavía un preocupante índice de pobreza. En ciudades como Calcuta y Mumbai, refiere Peckel, “aproximadamente la mitad de la población reside en escuálidos tugurios que conviven con majestuosas edificaciones y casas señoriales como elocuente evidencia de las enormes desigualdades sociales que aún prevalecen en este país, a más de 60 años de su independencia. El índice de desarrollo humano de la India en sus estratos bajos es inferior al de África subsahariana”. Aunque en los últimos años se ha registrado marcada reducción de los índices de pobreza, los datos del Banco Mundial reflejan que aún superado el primer decenio del siglo actual, la India es el país con mayor índice de malnutrición infantil en el mundo: el 40% de su población –unos 450 millones–, vive con menos de un dólar al día, y, padece un analfabetismo en su población adulta que alcanza el 30 por ciento.

La violencia étnico-religiosa que, desde la independencia, ha causado miles de muertes en la India y producido incontables desplazados, ha disminuido en los últimos años, pero representa una amenaza constante que puede resurgir en cualquier momento por cualquier circunstancia ya sea de orden interno o externo por tratarse de una violencia sectaria entre su población mayoritaria, hindú y su minoría musulmana, al igual que la que se produce con la etnia Sikh que reside en la región del Punjab, la más fértil del subcontinente. Pakistán es un país con muy precaria institucionalidad producto de una sucesión de corruptos gobiernos militares y civiles y muy limitada cultura democrática. Es un Estado débil plagado de una pléyade de grupos radicales islámicos que, además de operar en su interior contra el régimen y el Gobierno, desestabilizan naciones vecinas como Afganistán y la India.

En Pakistán la mayoría de su población es musulmana y la violencia entre las fracciones sunnitas y chiítas ha dado lugar a la muerte de miles de personas. Este tipo de violencia se ha mantenido activa en tres de las cuatro regiones paquistaníes desde 1980. Como Nación, padece un dilema de identidad entre sus herencias islámica y surasiática y sufre una revuelta secesionista en la región de Baluchistán, amplia zona en la frontera afgana fuera del control del Gobierno central, y con un futuro incierto que supone un peligro para la misma supervivencia del Estado.

Pakistán, representa una seria preocupación para la comunidad internacional por ser el país donde los talibanes afganos se han reorganizado y donde Al Qaeda

y otros grupos similares tienen sus escuelas de adoctrinamiento y bases de entrenamiento. Existe la amenaza de que su arsenal nuclear pudiera caer en manos de organizaciones terroristas internacionales.

Los dos vecinos India y Pakistán han llegado a convertirse en potencias nucleares y desde su independencia se han enfrentado militarmente en dos ocasiones: en 1947 y en 1965, además de la guerra de Bangladesh, en 1971, cuando perdió Pakistán y dio lugar a la independencia de Bangladesh.

El principal problema que ha enfrentado a Nueva Dehli con Islamabad es Kashmir, territorio de mayoría musulmana que tras el reparto quedó en poder de la India y ha sido la causa, como se ha indicado, de dos de las tres guerras y el principal generador de conflictos, desconfianza y enemistad entre los dos países.

En 1999 se vivió el denominado “conflicto de Kargil”, un enfrentamiento entre India y fuerzas respaldadas por Pakistán, en la Cachemira bajo control de la India, que afortunadamente no desencadenó la guerra. En 2002 hubo una nueva confrontación, cuyo control se mostraba casi imposible, pero la intensa actividad diplomática ejercida por Occidente y sobre todo la disuasión nuclear mutua logró calmar las tensiones.

Por la anexión de Cachemira a Pakistán luchan, principalmente, dos grupos terroristas de esa región: *Lashkar e Taiba* (LeT, –ejército de los puros–) y *Jaish el Mohamed* (JeM, –tropas de Mahoma–) que, al parecer, han sido apoyados por los servicios de inteligencia (ISI) de ese país, que operan al margen del poder político. La serie de atentados cometidos por estos grupos en la India, sumados a los recientes en la capital financiera de Mumbai, en julio de 2006, perpetrados por terroristas pakistaníes, aparentemente ligados al LeT, demuestran la fragilidad de la situación entre estas dos potencias nucleares.

La India y Paquistán, aunque por distintas razones, son víctimas del terrorismo islámico. Ambos gobiernos se esfuerzan por encontrar alguna forma de colaboración, para mantener la paz entre los grupos religiosos y los distintos grupos sociales y étnicos.

Las acciones llevadas a cabo por Islamabad a raíz de los dramáticos sucesos de Mumbai, indican un cambio en la, hasta ahora aparente permisiva, actitud pakistaní con organizaciones terroristas que operan contra Nueva Dehli. Esta respuesta bien pudiera significar el comienzo de una distensión entre los dos países que desde 2004 están en negociaciones de paz que no han producido mayores frutos.

■ Kailash Satyarthi, Premio Nobel de la Paz 2014 por su lucha contra el trabajo de los niños

Kailash Satyarthi, nació el 11 de enero de 1954 en el estado indio de Madhya Pradesh, es ingeniero informático de profesión y hace 30 años que abandonó el ordenador para denunciar a las multinacionales que en su país explotan a niños de entre 5 y 12 años de edad. Preside la organización *Global March Against Child Labor* (Marcha Mundial contra el trabajo infantil), un conjunto de 2.000 grupos sociales presente en 140 países, que ha liberado de la esclavitud empresarial a unos 80.000 niños en más de 160 países. Se calcula que hay 168 millones de niños trabajadores en el mundo. En el año 2000 la cifra era 78 millones mayor, lo que indica que la lucha de este hombre es positiva en cuanto a eliminar el trabajo infantil. El Nobel de la Paz vive modestamente en Nueva Delhi. Su familia incluye a su mujer, hija e hijo, una sobrina y una serie de niños que él ha rescatado. Es un activista que se ha puesto a la cabeza del movimiento para acabar con el trabajo infantil.

En los últimos 30 años Kailash se encuentra en primera línea contra la explotación infantil en su país, donde esa práctica es usual. Desde los años 90 ha trabajado activamente con el movimiento indio contra el trabajo infantil. Su organización ha liberado a más de 80.000 niños de varias formas de esclavitud, ayudándoles posteriormente para hacer su reintegración, rehabilitación y educación. Satyarthi es el presidente y el rostro más conocido de la Marcha Global contra el Trabajo Infantil (www.globalmarch.org), que organiza manifestaciones para denunciar las condiciones de semiesclavitud de los niños indios en las fábricas.

Siguiendo la tradición de Gandhi, Kailash ha mostrado gran valor personal y ha liderado varias formas de protesta y manifestación, todas pacíficas, centrándose en la defensa de los derechos de los niños. Asimismo, ha contribuido al desarrollo de importantes conven-



Figura 1. Kailash Satyarthi rodeado de niños.

ciones internacionales sobre la protección de la infancia. Ha desarrollado campañas mundiales sobre temas sociales relacionados con la infancia. Ha formado parte de la Marcha Mundial contra el trabajo infantil y del Centro internacional sobre trabajo infantil y educación (ICCLE). Él recuerda que cuando comenzó su lucha contra la explotación infantil hace 30 años la cifra global alcanzaba los 250 millones de niños y esa cifra tan alarmante ha descendido hasta los 168 millones”. Su país, la India, es el país con mayor incidencia de niños trabajadores, unos 50 millones.

Su trabajo ha sido galardonado con numerosas distinciones como el Galardón español Internacional Alfonso Comín en 2008, el Premio Internacional de Derechos Humanos Robert F. Kennedy de Estados Unidos, o el Premio Internacional Derechos Humanos Fredric Ebert de Alemania, entre otros.

Junto a su activismo en pro de la educación de los menores, su condición de ciudadano indio de religión hindú, ha sido otra de las características valoradas por la Academia sueca para concederle el galardón junto a Malala, paquistaní y musulmana. No hay que olvidar que India y Pakistán están enfrentados y han sostenido varias guerras desde la independencia de ambos estados, en 1947.

Resistencia civil contra la explotación infantil

Satyarathi al abandonar su carrera como ingeniero a los 26 años para luchar contra el trabajo infantil en la década de los ochenta, fundó la ONG *Bachpan Bachao Andolan* (BBA, Movimiento para Salvar la Infancia) y posteriormente lideró una movilización civil que reunió a cerca de 7,2 millones de personas y que dio lugar al nacimiento de Marcha Global. La organización trabaja en tres frentes. En primer lugar, lleva a cabo redadas en talleres y fábricas donde se usa mano de obra esclava infantil, en ocasiones sin informar a la Policía del lugar concreto para evitar que alerten a los criminales. En otras ocasiones, la ONG ayuda a pagar la deuda de los padres para que no tengan que obligar a los hijos a trabajar. En segundo lugar, su organización intenta que los menores lleven una nueva vida y les forma para que a su vez se conviertan en activistas por los derechos de la infancia. Por último, Satyarathi intenta concienciar a los consumidores tanto en India como en el resto del mundo para que no consuman productos fabricados con el trabajo de menores. La etiqueta “Rugmark” certifica que las alfombras indias que se venden en el extranjero no han sido fabricadas con mano de obra infantil.

El crecimiento y la economía de mercado no pueden prosperar dando la mano a la esclavitud y el tráfico infantil. “No puedes hacer este mundo mejor, más pací-

fico y apto para vivir teniendo el peso de la esclavitud infantil en tu espalda, sino en tu cara”, ha declarado el ahora premio nobel.

Cuando Narendra Modi, que en su infancia trabajó vendiendo té, fue elegido primer ministro de la India Satyarthi dijo “Un niño vendedor de té desafía a sus detractores y se convierte en el man”.

Kailash Satyarthi, ha sido galardonado por su incansable lucha para erradicar la explotación infantil. Satyarthi comparte este reconocimiento con Malala Yousafzai, la joven activista de origen paquistaní que lucha por el derecho a la educación de las niñas en todo el mundo. El premio no solo ha servido para reconocer la labor que desempeñan ambos sino que ha unido a India y Pakistán enemigos históricos enfrentados en diferentes guerras de independencia desde 1947.

28 millones de niños trabajan en India

De acuerdo a los últimos datos ofrecidos por Unicef 28 millones de niños de entre 6 y 14 años trabajan en la India. Privados de su infancia y libertad estos niños trabajan largas jornadas por salarios ínfimos en condiciones que en muchas ocasiones rozan la esclavitud.

Hace un par de años el Centre for Research on Multinational Corporations, ONG holandesa que analiza grandes empresas, y el India Committee of the Netherlands, ONG que lucha contra la explotación infantil, puso en el punto de mira a algunos de los gigantes mundiales del sector textil al relacionarlas con este tipo de prácticas laborales.

Bajo el título de ***Captured by Cotton***, se publicó un informe en el que se mencionaba a grandes empresas relacionándolas con otras que utilizaban trabajadoras de entre 14 y 20 años en la región india de Tamil Nadu pertenecientes a los Dalit, la casta más baja del país.

Trabajo, pobreza y analfabetismo

La pobreza no es excusa para el trabajo infantil. Kailash Satyarthi confía ver en vida la erradicación del trabajo infantil, en la medida de que los consumidores del planeta rechacen el producto fruto de su explotación. Su larga lucha contra la explotación de decenas de miles de niños en India, una práctica todavía muy extendida en las fábricas o como criados. Satyarthi ataca la raíz del problema: las

redes, el tráfico, los empresarios al frente de esta lacra. Al otro lado de la cadena, los consumidores deben decir no a los productos fabricados por los niños. Hay que humanizar el problema y comprender que cada niño es una persona atrapada en una situación miserable.

Su labor se inició denunciando los almacenes o fábricas de la India donde trabajaban menores. Ello le permitió liberar a familias enteras obligadas a trabajar para devolver un préstamo. Explotadas e incapaces de pagar esas deudas, esas familias son a menudo vendidas a otros patronos.

En 2007, Satyarthi había organizado una marcha de varios miles de kilómetros contra el tráfico de niños a lo largo de la frontera de India con sus vecinos asiáticos.

El número de niños obligados a trabajar en India es objeto de un gran debate. Unicef los estima en 28 millones, lo que coloca al subcontinente a la cabeza de este triste panorama mundial. En 2010 una ley convirtió en obligatoria la escolarización de los niños de entre 6 y 14 años, pero su aplicación es laboriosa. Aunque las cosas van mejorando en India las leyes deben ser aplicadas y reforzadas. Los niños trabajan en las minas, el campo, la construcción, los talleres textiles, la joyería, las tiendas, o el servicio doméstico. Trabajan a menudo hasta 12 horas diarias y están expuestos a la violencia sexual. La ONG BBA indica en internet haber arrancado a más de 82.800 víctimas de la trata de blancas, la esclavitud y el trabajo infantil para darles una esperanza en el futuro.

En el ejemplo más reciente de la actividad de las asociaciones creadas por Satyarthi, es el reciente rescate de nueve niños de unos talleres de automóvil en una redada en Nueva Delhi.

El desarrollo económico indio beneficia a las clases medias, pero también oculta la miseria en la que permanecen centenares de millones de personas. De



Figura 2. Kailash Satyarthi, durante un acto sobre educación infantil, en el 2002, en el auditorio de La Caixa en Barcelona.

los 1.200 millones de indios, uno de cada cuatro vive con menos de 1,25 dólares al día, según el Banco Mundial. La pobreza se utiliza a menudo como pretexto para el trabajo infantil. La pobreza no debe servir como excusa para perpetuar el trabajo infantil. Si un niño no recibe educación escolar, seguirá siendo pobre. El trabajo de los niños, el analfabetismo y la pobreza forman un triángulo vicioso que hay que romper. El trabajo infantil es ilegal e inhumano.

Y Satyarthi se pregunta: ¿si no es ahora, entonces cuándo? ¿Si no tú, entonces quién? Si somos capaces de responder a estas preguntas fundamentales, entonces quizá podamos acabar con la vergüenza de la esclavitud humana.

Según el mismo Kailash Satyarthi ha explicado en numerosas entrevistas en la India hay al menos cinco millones de niños que, a cambio de una pequeña suma de dinero, han sido vendidos por sus padres o abuelos a terratenientes o dueños de fábricas que los usan como mano de obra barata. Hay niños pequeños de seis o siete años a los que se fuerza a trabajar 14 horas al día, sin ninguna interrupción y sin días de fiesta. Si lloran o preguntan por sus padres, les golpean brutalmente, les cuelgan boca abajo de un árbol o los queman con cigarrillos.

Actividad internacional

Además de su actividad en la India, Satyarthi es uno de los más activos militantes a nivel mundial en defensa del veto al trabajo infantil. Así, ha liderado la Marcha Global contra el Trabajo Infantil, así como el Centro Internacional sobre el Trabajo Internacional y la Educación. Esos organismos agrupan a decenas de ONG, sindicatos y asociaciones de profesores.

Satyarthi reclama una legislación internacional que considere un delito el trabajo infantil y que castigue a las empresas que se aprovechan del mismo. En ese sentido, este activista ha hecho campaña en numerosos países occidentales para pedir a los consumidores que no compren productos fabricados por niños, una práctica muy extendida en países como Pakistán, India o Bangladesh. En ese sentido, creó el primer sistema de certificación de alfombras para asegurar al cliente de que en la elaboración de ese producto no se había empleado mano de obra infantil.

En sus conferencias, Satyarthi, que ha sido miembro de la UNESCO, siempre advierte que la explotación laboral de los niños solo sirve para perpetuar la pobreza, el desempleo, el analfabetismo, la superpoblación así como otros problemas sociales.

Múltiples informes de diferentes ONG y organizaciones que como Kailash Satyarthi luchan día tras día para poner fin a la explotación infantil afirman que detrás de los buenos deseos y promesas de cambio de las grandes empresas tan solo se encuentran estrategias para mejorar su imagen comercial y se limitan a reemplazar a los menores explotados o simplemente a cambiarlos a ellos y sus fábricas de sitio con el fin de evitar las multas gubernamentales.

Ariel Dorfman periodista acreditado hace 14 años, comenzó un artículo en su periódico con las palabras: ¿quién conoce a Kailash Satyrathi?, con la certeza de que sus lectores no tendrían la menor idea acerca de la persona a que se refería. Ahora, gracias al Premio Nobel de la Paz que acaba de conferirle la Academia Noruega, todo el mundo sabe la respuesta a esa pregunta.

Si mencionaba el nombre de Kailash en el año 2000, era porque le parecía una injusticia que un hombre dedicado desde entonces a rescatar niños de la esclavitud fuera absolutamente ignorado, hasta en la propia India donde llevaba a cabo sus hazañas. Y por su parte no habría cruzado su camino de no ser porque era uno de los protagonistas de una obra teatral del propio Dorfman sobre defensores de derechos humanos, “Voces contra la oscuridad”, basada en un libro de Kerry Kennedy. Y fue precisamente a fines del año 1999 en el Kennedy Center, que Ariel Dorfman conoció y se hizo amigo de Kailash, que había venido a Washington para el estreno mundial de la obra. Fue el primero de muchos encuentros y una nutrida correspondencia en torno a cómo dar publicidad a la vida aterradora que llevan millones de pequeños en todo el planeta, sometidos a una explotación inmisericorde tanto tiempo después de la abolición legal de la esclavitud.

Dos iniciativas tuyas le llamaron particularmente la atención. La primera era declarar un boicot a los productos hechos por las manos de niños enjaulados, golpeados, reventados, en un cautiverio que se debía muchas veces al secuestro y otras veces a la venta por parte de padres que necesitaban desesperadamente dinero para alimentar al resto de la familia. Rechazar, por ejemplo, la compra de alfombras tejidas en India por dedos muy pequeños y no aceptar la idea de que sea posible pisar una alfombra creada a partir del sufrimiento de seres inocentes. La segunda idea de Kailash era organizar marchas de niños de todo el mundo para

llamar la atención sobre las terribles condiciones en que viven y exigir nuevas legislaciones y que se cumplan las existentes.

Kailash a pesar de su modestia tiene que ser considerado un héroe que ha salvado tantos niños y cuesta imaginar cómo este hombre tranquilo, de modales suaves, tomaba por asalto las fábricas y predios donde los niños estaban encerrados, los liberaba y los llevaba a los hogares que él mismo había habilitado o devolviéndolos, cuando fuera posible, a sus parientes. El amor a los niños nace en él desde muy adentro de su experiencia más entrañable.

El motivo de su amor por los niños y su inagotable deseo de luchar por defenderlos viene de su infancia. Teniendo siete años, fue por primera vez a la escuela y notó que, en la puerta del establecimiento, había un niño de su misma edad que limpiaba zapatos. En vez de entrar al recinto, como todos sus compañeros, fue a preguntarle al niño por qué él se quedaba fuera de la escuela. El chico respondió: “No puedo. No me dejan”. Kailash no se conformó con la respuesta. En su primera clase, levantó la mano y preguntó acerca del niño. ¿Por qué alguien como yo va a la escuela y él no? El profesor se molestó y siguió molesto cuando Kailash no aceptó su explicación de que así eran las cosas. Y también se incomodó su propia madre cuando Kailash, al retornar a casa, la interrogó respecto a esa desigualdad. Es un “intocable”, es lo que le corresponde. Para Kailash estas respuestas no eran convincentes. Y dedicó el resto de su existencia a luchar en contra de esa injusticia. ¿Por qué hemos tardado tanto en conocer a Kailash?

Ahora la pregunta viene a ser: ¿por qué hemos tardado tantas décadas en saberlo? ¿Por qué todavía hay tantos niños que necesitan su ayuda?

Reconocimientos

Las contribuciones de Satyarthi han sido reconocidas con varios premios internacionales. Entre ellos:

2014: Premio Nobel de la Paz, compartido con Malala Yousafzai.

2009: Premios defensores de la democracia (Estados Unidos).

2008: Premio Internacional Alfonso Comín (España).

2007: Medalla del Senado italiano.

2007: Reconocido en la lista de “Héroes que actúan para terminar con la esclavitud moderna” del Departamento de Estado de los Estados Unidos.

2006: Premio Libertad (Estados Unidos).

2002: Medalla Wallenberg, concedida por la Universidad de Michigan.

1999: Premio de los Derechos Humanos de la Fundación Friedrich Ebert (Alemania).

1995: Premio Robert F. Kennedy de Derechos Humanos (Estados Unidos).

1995: Premio Trumpeter (Estados Unidos).

1994: Premio Internacional de la Paz de Aquisgrán (Alemania).

1993: Seleccionado como Emprendedor Social de Ashoka (Internacional).

■ **Malala Yousafzai, Premio Nobel de la Paz 2014. La niña que plantó cara a los talibanes para defender el derecho de las niñas a estudiar**

En cuanto a Malala, pese a su juventud, lleva años luchando “por el derecho de las niñas a la educación” y ha mostrado con su ejemplo que los niños y los jóvenes también pueden contribuir a mejorar sus propias situaciones. El Comité Nobel, ha resaltado, que “lo ha hecho bajo las más peligrosas circunstancias”. “Mediante su lucha heroica se ha convertido en una destacada portavoz de los derechos de las niñas a la educación”.

Malala Yousafzai nacida en Mingora Jaiber Pastunjua Pakistan, el 12 de julio de 1997 es una activista pakistaní, promotora de los derechos humanos, la igualdad de género y el acceso universal a la educación. Habla pastún e inglés, y es conocida por su lucha a favor de los derechos de las mujeres en el valle del río Swat, donde el régimen taliban ha prohibido la asistencia a la escuela de las niñas. A la edad de 13 años, Yousafzai alcanzó notoriedad al escribir un blog para BBC bajo el seudónimo Gul Makai, explicando su vida bajo el régimen del *Tehrik Taliban Pakistan* (TTP) y sus intentos de recuperar el control del valle, luego de que la ocupación militar les obligara a salir a las zonas rurales. Los talibanes obligaron el cierre de las escuelas privadas y se prohibió la educación de las niñas entre 2003 y 2009.

La jovencísima Malala, ahora ya es heroína por su ejemplar defensa del derecho de las niñas a recibir instrucción y a ser educadas para la libertad. Su padre Ziauddin Yousafzai es maestro que había organizado en un modesto local su propia escuela de conocimientos primarios. Malala tiene dos hermanos. Al ser invadida la región por los talibanes –procedentes del cercano Afganistán– su padre, Ziauddin Yousafzay, escribió bajo pseudónimo un informe editado por la BBC explicando cómo en 2003 los talibanes obligaban a cerrar las escuelas privadas y la asistencia en las públicas de las niñas desde que tenían en torno a los nueve años. Pero él procuraba atender a sus alumnas, entre las cuales se hallaba su pequeña Malala. Les instruía en ciencias física y literatura.

Malala observaba los cambios que se producían bajo el fundamentalismo talibán, y cómo las mujeres no podían caminar solas por la calle sin ser acusadas de pecado y asesinadas. Así en enero del 2010, en que su padre tuvo que abandonar la enseñanza, Malala era ya centro de atención en medios informativos internacionales, que habían llegado hasta ella, al haberles comunicado que no respetaría las prohibiciones establecidas y que pretendería estudiar medicina. Y multiplicó sus mensajes protestando contra aquella situación, y recabando el derecho a la instrucción para todas las niñas.

Según la publicación digital norteamericana *The Daily Beast*, en la provincia de Malala en Pakistán, de los 700 mil niños que no reciben educación, 600 mil son niñas, a quienes se les seguirá negando el derecho a la educación mientras no se les proporcionen los recursos y la seguridad para asistir a clase. Está claro que para la cultura talibán el lugar de la mujer se reduce a vivir casi ocultas dentro de las casas, a no poder salir solas a la calle, a transitar toda su vida con atuendos que las tapen casi por completo rostro y cuerpo, y a partir de los 18 años dedicarse a la familia y a procrear.

El eco de los medios de comunicación amplió su mensaje hasta la defensa de todos los derechos civiles, mientras que ella insistía en continuar sus estudios, trasladándose diariamente hasta la escuela pública.

Su ejemplo la convirtió en blanco simbólico de los terroristas islámicos. El 9 de octubre de 2012 un sicario talibán subió al autobús escolar, preguntó por su nombre, y le causó varios impactos de bala en cráneo y garganta. Otras dos colegialas resultaron heridas también. Malala sobrevivió milagrosamente y, tras una intervención urgente recibida en un hospital militar, su padre consiguió tras-

ladarla a Inglaterra, donde fue operada de nuevo, en el Hospital Reina Isabel, de Birmingham, con cirugía reconstructiva.

Pero no ha sido esto solamente el mérito que le ha traído el Premio de la Paz. Desde unos años antes venía redactando un diario en que anotaba las incidencias de su vida y su emoción ante las represiones padecidas. Describía cómo las familias de sus amigas se trasladaban a otros territorios, y su notoriedad hacía que, tras haber sido expulsados los talibanes por el Ejército, fuera invitada desde otros lugares a que expusiera las razones por las cuales todas las niñas tenían derecho a recibir instrucción y enseñanzas. Malala era una conciencia social militante.

Cuando fue trasladada a Inglaterra ya era conocida su personalidad. Incluso había obtenido diversos reconocimientos internacionales (desde 2011 por las Autoridades de su propio país), que trazaban un camino que le haría posible llegar a ser, en muy poco tiempo, la persona más joven que haya recibido un Premio Nobel.

La vocación de Malala se ha convertido, por tanto, hacia la actividad política más arriesgada, aun sabiendo que ello significa para el radicalismo islámico una provocación que pudiera tener respuesta en un asesinato consumado, tal como afirman las graves amenazas recibidas.

Entre tanto, Malala estudia en diversas Instituciones de Birmingham. Ayudada por su padre y por la gran escritora Patricia McCormick ha publicado el libro biográfico que ha sido ya traducido al español bajo el título “Malala. Mi historia” (*I am Malala*) (Alianza Editorial, 2014).

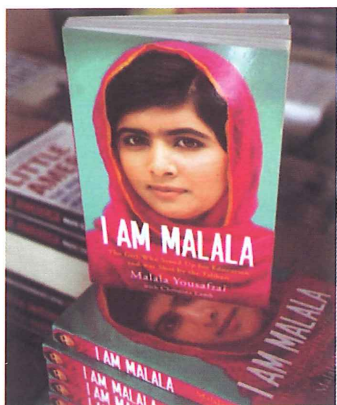


Figura 3.

En este momento, todas las personas que sienten como cosa propia los ideales que han construido y sedimentado la maravillosa personalidad de Malala, tienen derecho a esperar que sus luchas no se hayan producido en vano, y que en los tiempos venideros se hayan desarrollado ampliamente los horizontes de una cultura proyectada hacia la justicia que Malala viene promoviendo.

Entonces hará posible esa felicidad soñada, que esboza en su libro, cuando imagina que podrá regresar a su amado país, en que niños y niñas por igual podrán aprender libremente, estudiar las

ciencias que expansionen su conocimiento, iniciarse en las artes que abran su sensibilidad, y experimentar una libertad tal que instale el respeto a la dignidad común reflejada en cooperación y solidaridad entre todos.

El libro de Malala se ocupa de las desventuras de un pequeño país como Pakistán, que nació hace 66 años después de una sangrienta escisión religiosa de la India británica. El libro abunda en la vida de Malala y en cómo llegó a convertirse en una de las mujeres más influyentes de este siglo a pesar de su juventud y de su propia tragedia. La “estatura internacional” que logró Malala con sus ideas sobrepasó ampliamente su 1,50 metros de estatura real. Parecía un gigante en su último discurso que dio en la ONU hace pocos meses desde la misma tribuna que fue ocupada por los grandes líderes del mundo.

En su discurso pronunciado en el acto en que recibió el Premio Nobel, Malala concretó los medios de que sus aspiraciones pudieran alcanzar cumplimiento. Entre ellos, que los proyectos de Desarrollo Sostenible programados por Naciones Unidas extendieran la etapa de instrucción primaria y organizaran la obligatoriedad de las enseñanzas secundarias, donde todos los niños y niñas pudieran encontrar enseñanza libre y extensa, adaptada al crecimiento personal de cada uno. Hay que hacer posible lo que es necesario. Solo el uniforme escolar liberará a los niños de la esclavitud laboral y a las niñas de la esclavitud sexual.

Malala dedicará los dólares recibidos por el Premio a la Fundación Malala para ayudar a la educación de calidad a las jóvenes en cualquier parte de mundo donde sus voces lo soliciten. El primer lugar de esta Fundación será donde está su corazón, construir escuelas en Pakistán, especialmente en su ciudad de Swat y Shangla.

Premios

Estos son algunos de los premios, nominaciones, obras y reconocimientos destacados con los que ha sido homenajeada Malala Yousafzai:

2011: Premio Nacional por la Paz, por su defensa de la educación de las niñas, Pakistán.

2011: Nominación Premio Internacional de los Niños por la Paz, primera niña pakistaní nominada por el grupo pro derechos de los niños *KidsRights Foundation*.

2013: Premio Simone Beauvoir, Francia.

2013: Nominación al Premio Nobel de la Paz, persona más joven en ser nominada.

2013: Premio UNICEF de España por su defensa del derecho de las niñas a la educación.

2013: Premio de la Paz Internacional Tipperary, Gran Bretaña.

2013: Premio Embajador de Conciencia por Amnistía Internacional.

2013. Premio Internacional Infantil de la Paz, Holanda.

2013: Premio Internacional Cataluña, España.

2013 (27 de septiembre): Premio Clinton Ciudadano Global por la Fundación Clinton, Estados Unidos.

2013: Premio Peter Gomes de la Universidad de Harvard.

2013: Premio Sajarov a la Libertad de Conciencia de la Eurocámara.

2013: Premio Nacional por la Igualdad y la No Discriminación del Consejo Nacional para prevenir la discriminación de México.

2014: Premio Nobel de la Paz “por su lucha contra la opresión de los niños y jóvenes y por el derecho de todos los niños a la educación”.

La entrega del Premio Nobel en Oslo

La Familia Real noruega, siguiendo una tradición que se remonta a 1905, se reunió en el Ayuntamiento de Oslo, Noruega, el pasado miércoles, 10 de diciembre de 2014 con motivo de la entrega del Premio Nobel de la Paz. Presidieron la ceremonia SSMM los Reyes de Noruega Harald y Sonia así como los príncipes herederos Haakon y Mette Marit. Fueron los galardonados la paquistaní Malala Yousafzai, heroica defensora de la educación femenina en su país, y el activista indio Satyarthi que lleva décadas luchando contra la explotación infantil en la India.

Cuando Malala Yousafzai se acercó al presidente del Comité noruego, Thorbjørn Jagland, para recibir la medalla y el diploma que la acreditan como el premio Nobel de la Paz 2014, el momento más importante de su vida para la joven paquistaní, se convirtió en una escena de confusión, cuando un joven espontáneo,

identificado posteriormente como estudiante en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México, irrumpió en la sala con una cámara fotográfica al cuello se aproximó hasta ellos para mostrar la bandera mexicana con una mancha roja al centro, simulando sangre. El joven, acreditado como periodista, se las arregló para llegar al escenario, para decir: “por favor Malala, no olvides a México”, haciendo referencia a la situación que se vive en el país por la desaparición de 43 jóvenes estudiantes de magisterio en el estado de Guerrero, de los cuales uno ya fue identificado entre los restos hallados. El incidente apenas duró unos segundos por la rápida actuación de los servicios de seguridad que, de forma inmediata, retiraron al joven estudiante del hall del Ayuntamiento de Oslo.

Antes del acto de entrega del premio en la alcaldía de Oslo, Thorbjørn Jagland, presidente del Comité del Nobel noruego, en su presentación para abrir la ceremonia, hizo referencia a la conciencia de ámbito mundial “que trasciende todas las fronteras nacionales, es independiente de la religión, la cultura y la adhesión social”; establece el derecho de los niños a vivir su infancia, asistir a la escuela y a no ser forzados a trabajar. Esa “conciencia mundial en contra de la explotación y la esclavitud infantil, y por el derecho a la educación” no puede encontrar expresión mejor alguna, que a través de los dos galardonados.

Expresó, también, Thorbjørn Jagland, que “el hecho de que el Nobel de la Paz 2014 sea compartido por ciudadanos de dos países enfrentados y de diferente religión es un ejemplo de lo que el mundo necesita: Una mujer joven y un hombre algo mayor, ella de Pakistán y de la India él, una musulmana y el otro hindú; son símbolos de esa necesidad de la existencia de ¡Fraternidad entre las naciones!”, aseguró Jagland que calificó a Malala y a Satyarthi de “verdaderos campeones de la paz” en el sentido definido por Alfred Nobel, al instaurar los premios que llevan su nombre. La sintonía entre los dos galardonados es una muestra de que una paquistaní y un indio pueden estar unidos en la paz y trabajar juntos por los derechos de los niños.

Tras felicitar a los galardonados y expresar el honor y satisfacción por su presencia, Thorbjørn Jagland, indicó que el camino hacia la democracia y la libertad está pavimentado con el conocimiento. La oposición de los talibanes a que las niñas asistan a la escuela, se debe a que ellos saben que la preparación, que conduce a la libertad, disminuye su poder, particularmente el que desarrollan a través de *Boko Haram* y movimientos similares. Nada debería estar más lejos del Islam que el uso de las bombas suicidas contra sus correligionarios. El Islam,

cristianismo, judaísmo, hinduismo y budismo protegen la vida y no pueden ser utilizados para quitarla.

Destacó el convencimiento firme que poseen Malala y Satyarthi de que la violencia y la represión no pueden justificarse en ninguna religión y añadió que ambos viven según el principio al que Mahatma Gandhi dio expresión “son muchas las aspiraciones por las que hubiera muerto pero ninguna por cuyo logro hubiera matado”.

Thorbjørn Jagland continuó diciendo que Kailash Satyarthi se ha adherido a la no violencia e hizo referencia al objetivo primordial del activista: poner fin al trabajo infantil, terminar, entre otros abusos, con la “servidumbre de la deuda”, práctica muy extendida, no solo en la India sino también en muchos otros países, y de la que son víctimas muchos niños a los que sus padres contratan, para saldar sus deudas cuando son incapaces de administrar las mismas.

En la visión de Satyarthi, no es la pobreza lo que conduce al trabajo infantil, sino que es este último, el soporte de la pobreza a través de generaciones. Hizo mención al modelo que ha desarrollado para la rehabilitación de los niños liberados y para dotarles de una educación básica que les permita desempeñar una función como ciudadanos normales y no como esclavos. Mencionó así mismo Jagland que la lucha de Satyarthi está marcada por la gran inventiva. RUGMARK (ahora Goodweave), consorcio internacional de representantes de los países que exportan e importan alfombras, establecido en 1994, que permite al consumidor comprobar que una alfombra no ha sido realizada por niños trabajadores.

Destacó como proyecto mayor de Satyarthi el que abordó el 17 de enero de 1998: la marcha global contra el trabajo infantil en la que participaron 7 millones de niños y adultos, atravesó muy diversos países y regiones y terminó en la sede de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en Ginebra. Al año siguiente se aprobó, por unanimidad, el Convenio de la OIT contra las peores formas de trabajo infantil. Actualmente, el Convenio ha sido ratificado por 172 países.

También comentó que aunque las cosas avanzan en la dirección correcta, aún queda mucho por hacer. Actualmente hay 78 millones menos de niños trabajadores que los que había en el año 2000, aunque aún son 168 millones los que trabajan. La mayoría, aproximadamente 60 millones, realizan labores agrícolas en la India. Todo el mundo compartimos la esperanza de que se cumpla el conven-

cimiento de Kailash Satyarthi, que cree en la posibilidad de eliminar el trabajo infantil a lo largo de su propia vida.

Malala Yousafzai, es con gran diferencia la más joven laureada con el premio Nobel de la Paz de todos los tiempos, sin embargo su historia se ha conocido prácticamente en todo el mundo. A los 11 años, escribía un blog para la BBC acerca de cómo se vivía en el valle de Swat (noroeste de Pakistán), bajo una fuerte presión de los talibanes y con el solo apoyo ambivalente de las autoridades paquistaníes. Periódicamente las escuelas, especialmente las de las niñas, tuvieron que cerrar. Malala Yousafzai fue clara desde el principio que las niñas tenían evidente derecho a la educación, idea que defendió con valor prácticamente indescriptible, incluso después de sufrir, a sus 15 años, el grave atentado perpetrado por un hombre que le disparó tres tiros. Una vez salvada, su vida, decidió continuar su lucha por la educación de las niñas.

Thorbjørn Jagland, añadió que aunque en Pakistán la Constitución de la nación garantiza a todos los niños la educación gratuita y obligatoria, de los 52 millones de niños en edad escolar aproximadamente la mitad (principalmente niñas) no asiste a la escuela.

El líder indio se ha deshecho en elogios a Malala, diciendo, “hace que todo el mundo se sienta orgulloso de ella”, y entre risas se refirió a ella varias veces como “su hija” –bromeando con el padre de la joven, sentado entre el público—. A su vez, Malala le devolvió los elogios a su “padre” y lo ha calificado de “inspiración” para todos los niños del mundo. Manifestó también su alegría porque “los dos laureados muestren al mundo que un indio y una paquistaní pueden trabajar juntos”.

Los dos premiados reclamaron que “todos los niños tengan acceso a la educación”. Han hecho un llamamiento a la movilización en defensa de los derechos de los niños y contra la explotación infantil. Ambos, han lanzado un mensaje a favor de la tolerancia religiosa y cultural, abogando por la coexistencia entre distintas creencias y poniéndose como ejemplo para que sus países abandonen las disputas políticas en las que están envueltos desde hace décadas. Los galardonados han coincidido en señalar la “importancia del diálogo entre India y Pakistán”, enfrentados desde su independencia del Imperio Británico y el reparto del subcontinente en 1947, que, como ya se ha mencionado, les ha llevado a librar tres guerras y varios conflictos menores. “Creemos que una relación sólida entre los dos países India y Pakistán es muy importante. Otros países, tienen fronteras, pero eso no



Figura 4. Thorbjørn Jagland momentos después de entregar los premios a Malala Yousafzai y a Kailash Satyarthi.

significa que deban odiarse”, ha dicho Malala. Añadió que en el caso de que los respectivos primeros ministros fueran a Oslo, ella les rogaría que hicieran de la educación su prioridad y trabajasen juntos.

Satyarthi, por su parte, ha resaltado la necesidad de la buena relación entre los pueblos y la importancia de que, entre ellos, haya confianza y tolerancia. “Llevo viajando 25 años a Pakistán y no veo ninguna diferencia entre la gente de los dos países”.

■ Bibliografía consultada

- BBC News. «Pakistani girl, 13, praised for blog under Taliban» (en inglés).
- Talibanes le dispararon a una niña pakistaní que lucha por los derechos. *El Tiempo* (2012).
- Operada con éxito la niña defensora de derechos humanos tiroteada en Pakistán. *La Voz de Galicia* 10, 10 (2012).
- Madonna Dedicates L.A. Performance to Child Activist Shot in Pakistan. *Hollywood reporter* 10 (2012).
- «Selena Gomez's Idol Is Malala Yousufzai, Nobel Peace Prize Nominee» (en inglés). *Hollywood Life*. (10 de octubre de 2013).
- El Observador* (17 de octubre de 2012). «La niña pakistaní a la que los talibanes atacaron llegó a Londres para recibir atención médica». Consultado el 17 de octubre de 2012.
- Yo soy Malala, libro de la niña que desafió Taliban, *Azteca Noticias*. (9 de octubre de 2013).
- Michelle Obama y Malala se unen a la campaña por las niñas de Nigeria. *CNN México*. (7 de mayo de 2014).
- La UE condena el ataque sobre Malala Yousafzai. *Euronews*. (10 de octubre de 2012).
- Le Prix Simone de Beauvoir à la jeune Malala Yousafzai, *TV5*. (28 de diciembre de 2012).
- Excelsior* (26 de julio de 2013). «Otorgan a Malala el Premio Internacional Cataluña». Consultado el 29 de septiembre de 2013.
- Fundación Clinton. «Malala Yousafzai» (en inglés). Consultado el 29 de septiembre de 2013.
- Europapress* Malala, Premio Sájarov a la Libertad de Conciencia de la Eurocámara». Consultado el 10 de octubre de 2013.
- México reconoce a Malala Yousafzai con la categoría Internacional del Premio por la Igualdad y la No Discriminación CONAPRED. 2013.
- The Nobel Peace Prize for 2014. Oslo: Organización Premio Nobel. Octubre de 2014.
- ¿Quién es Kailash Satyarthi? - *Hindustan Times*». Consultado el 10 de octubre de 2014.
- Ariel Dorfman. ¿Quién conoce a Kailash Satyarthi? *Internacional*. 10 de octubre de 2014.